REAL ACADEMIA MATRITENSE DE HERÁLDICA Y GENEALOGÍA

DOS ENCUADERNACIONES HERÁLDICAS PECULIARES. HIPÓTESIS DE TRABAJO

Por

José María de Francisco Olmos[1]

Académico de número

MADRID
MMXXI

[1] Profesor titular de Ciencias y Técnicas Historiográficas de la Universidad Complutense de Madrid. Académico de número de la Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía, Académico correspondiente de la Real Academia de la Historia y de la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación.

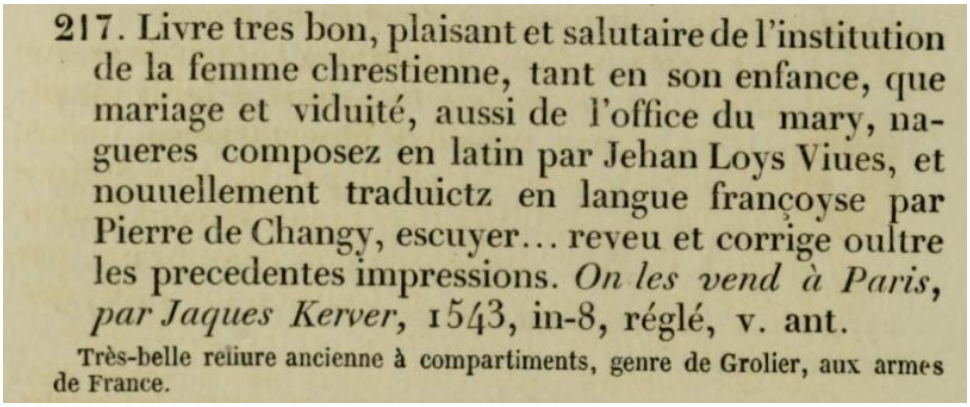
Cualquier investigador que se acerque al estudio de las fuentes heráldicas sabe que su identificación no es una ciencia exacta, y muchas veces es necesario hacer hipótesis, a veces muy complejas, para intentar explicar unas armerías. Quiero en estas breves líneas hablar de dos encuadernaciones muy interesantes que creo merecen estas hipótesis que comento.

En primer lugar vamos a hablar de una encuadernación actualmente en la biblioteca del Castillo de Chantilly, lugar emblemático que a finales de la época medieval pertenecía a la gran familia de los Montmorency, que lo mantuvo hasta que tras la condena a muerte por delito de lesa majestad del duque Enrique II (1632), sus bienes fueron confiscados, siendo entregados a un príncipe de la sangre, Enrique II de Borbón-Condé, que estaba casado desde 1609 con Carlota de Montmorency, hermana del ajusticiado. Desde entonces los Príncipes de Condé transformaron Chantilly en su principal residencia, convirtiéndolo en un pequeño Versalles, pasando a ser la sede de su gran biblioteca hasta el secuestro de sus bienes en 1792, un lugar que fue saqueado y descuidado hasta su venta en 1799 para su demolición, volviendo a ser propiedad del Estado en 1804, aunque fue devuelto a los Condé tras la Restauración de Luis XVIII (1814), haciendo desde entonces varias obras de consolidación. A la muerte del último Condé (agosto de 1830), el castillo pasó a manos de su ahijado, el joven Enrique de Orléans, duque de Aumale, hijo menor del nuevo rey de los franceses, Luis Felipe I, que se embarcó en su reconstrucción durante el reinado de su padre (1830-1848), hasta que tuvo que marchar al exilio, residiendo en Londres hasta 1870, donde se dedicó a reunir importantes colecciones artísticas, en especial de pinturas y libros (encuadernaciones, manuscritos, incunables…), que llevó a Chantilly tras volver a residir en Francia (1871), donde continuó las obras de restauración del castillo hasta devolverle su esplendor, creando posteriormente la Fundación Príncipes de Condé (1886) con sede en Chantilly, que a su muerte legó al Instituto de Francia (1897), convirtiéndose así en el Museo Condé.

Entre las colecciones de libros que terminó adquiriendo el duque de Aumale se encontraba la reunida por Bernard-Armand Cigogne (1790-1859), un bretón de Nantes que hizo una gran fortuna como agente de bolsa, formando la que se consideraba una de las más bellas e importantes bibliotecas privadas de Francia, miembro de la sociedad de bibliófilos desde 1843, que dedicó gran parte de su fortuna a su gran pasión, los libros, formando una gran biblioteca cuyo catálogo póstumo se publicó en París en 1861[2].

[2] Más datos sobre la vida de este bibliófilo y su biblioteca en la nota de Adrien-Jean-Victor Le Roux de Lincy, secretario de la Sociedad de Bibliófilos, que aparece en *Catalogue des Livres manuscrits et imprimés composant la Bibliothèque de M. Armand Cigongne, membre de la Societè des bibliophiles*, Paris, Chez L. Portier, Libraire, Quai Malaquais, 9, 1861. Félix JOUSSEAUME, *Une grande figure du XIXe siècle: le duc d'Aumale*, Rouen, Editions Maugard, 1947, nos dice que Aumale adquirió esta

En el catálogo que estamos comentando, publicado en 1861, aparece la siguiente entrada sobre un libro escrito por el valenciano Juan Luis Vives, *De institutione feminae christianae* (1523), originalmente realizado para la educación de María Tudor, hija de Enrique VIII y Catalina de Aragón, obra muy elogiada por Erasmo y Tomás Moro, que pronto fue traducida a otras lenguas, y en este caso al francés por Pierre de Changy[3], siendo publicada en París en 1543.



217. Livre tres bon, plaisant et salutaire de l'institution de la femme chrestienne, tant en son enfance, que mariage et viduité, aussi de l'office du mary, nagueres composez en latin par Jehan Loys Viues, et nouuellement traduictz en langue françoyse par Pierre de Changy, escuyer... reveu et corrige oultre les precedentes impressions. *On les vend à Paris, par Jaques Kerver*, 1543, in-8, réglé, v. ant.

Très-belle reliure ancienne à compartiments, genre de Grolier, aux armes de France.

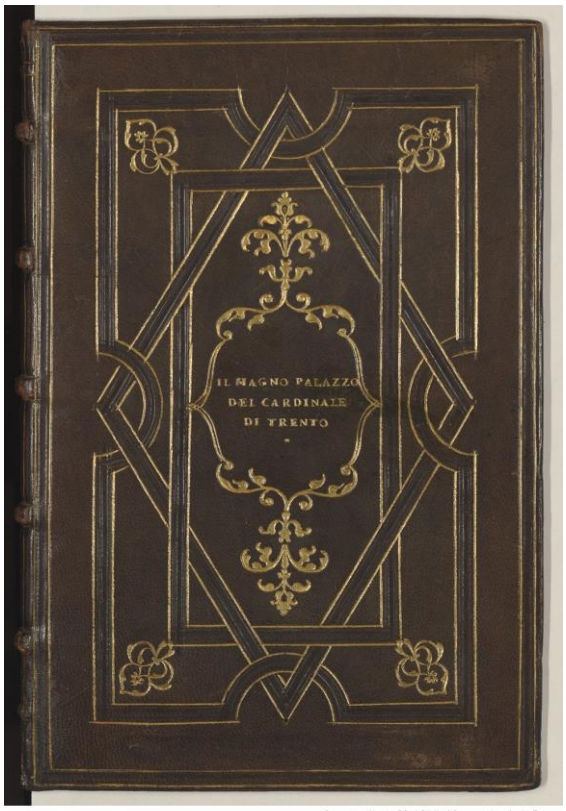
El autor del catálogo nos dice que la obra está encuadernada de forma muy bella, al estilo de Grolier[4], y que lleva las armas (reales) de Francia. Algunos ejemplos de estas encuadernaciones pueden verse en la BNF, como las realizadas por el taller de Jean Picard para el rey Francisco I, la primera, hacia 1540, que contiene la obra de Pierandrea Mattioli. *Il magno Palazzo del cardinale di Trento*. Venise: Francesco Marcolini, 1539. In-4.; o la segunda, hacia 1540-1547, que contiene el Amiano Marcelino, *Rerum gestarum libri XVII*. Bâle: Jean Froben, 1533. In-fol., y que vemos a continuación, añadiendo debajo la de la biblioteca de Chantilly.

---

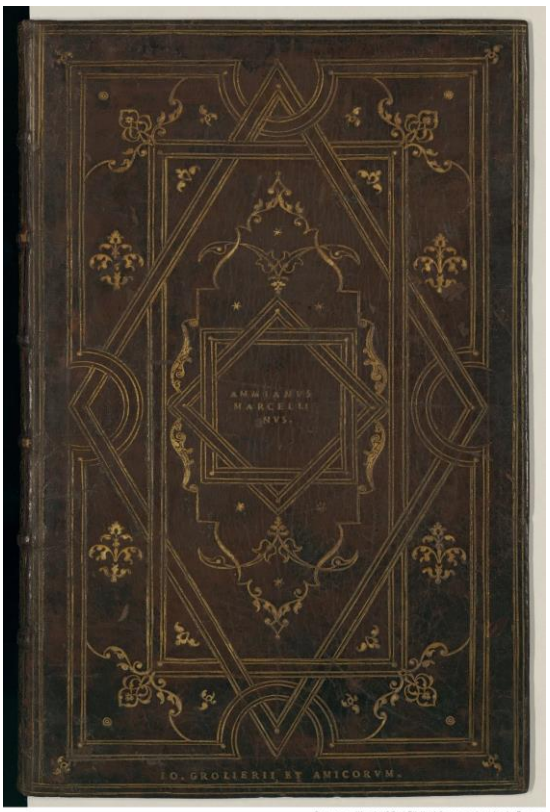
biblioteca por la cantidad de 300.000 francos ese mismo año de 1861. Otras fuentes indican que el precio fueron 375.000 francos y que el duque la adquirió antes de que salieran a subasta pública.

[3] Más datos sobre este personaje y su trabajo de traductor en Pierre BAYLE, *Dictionaire historique et critique*, quinta edición, revisada, corregida y aumentada con una vida del autor por Mr. Des Maizeaux, tomo II, p.133, Amsterdam, 1740.

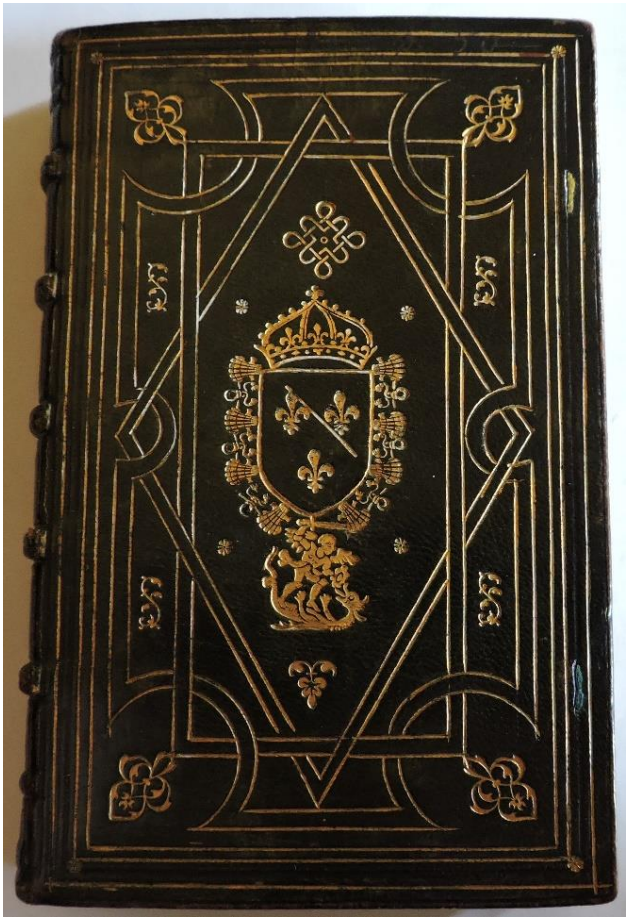
[4] Un gran encuadernador, Jean Grolier (1489-1565). En la BNF (reliures.bnf.fr/ark:/12148/cdt9x217/) nos dicen de él: Figure emblématique de l'amateur de reliures, toutes périodes confondues, Jean Grolier est souvent considéré comme l'initiateur en France de la reliure à grand décor, sa bibliothèque offrant, au regard des exemplaires qui nous sont parvenus (environ 500 volumes), un panorama unique des créations parisiennes de la Renaissance, des premiers décors dorés du début du siècle aux esquisses de fanfares des années 1560, réalisées par les plus importants ateliers contemporains. Jean Grolier a possédé en fait trois bibliothèques successives : une bibliothèque italienne, principalement constituée de reliures milanaises à plaquettes et réunie alors qu'il était, à la suite de son père, trésorier des guerres dans le Milanais pendant son occupation française, perdue en septembre 1513, lors des premiers revers français ; une première bibliothèque parisienne, formée au cours des années 1520 et jusque vers 1533, date à laquelle il est emprisonné au Châtelet pour raison de malversations financières, et dont le témoignage ne nous est plus conservé que par moins d'une trentaine de volumes, dans des reliures dotées des premiers décors parisiens entièrement dorés ; une seconde bibliothèque parisienne, enfin, la mieux connue avec environ 400 volumes conservés parmi lesquels près de 250 à décor d'entrelacs géométriques, reconstituée à partir de 1538 et alimentée jusqu'au tout début des années 1560.



Source gallica.bnf.fr / Bibliothèque nationale de France



Source gallica.bnf.fr / Bibliothèque nationale de France



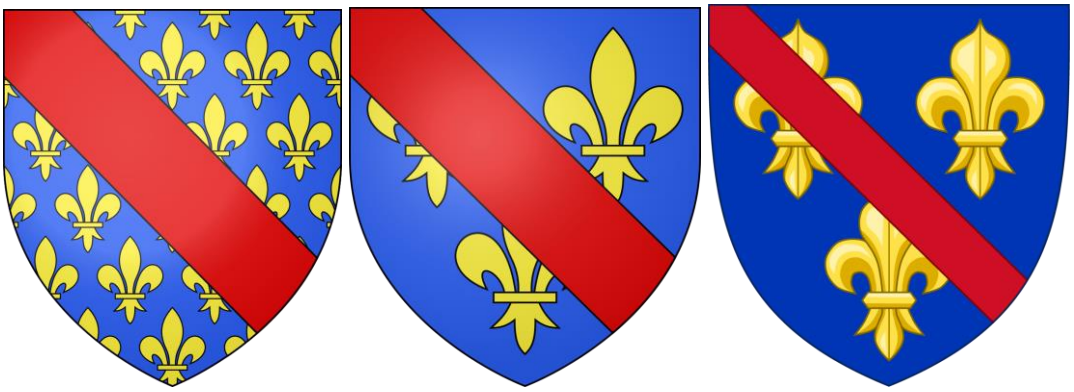
Sobre la referencia heráldica, las armas de Francia, en principio no debería haber duda, llevan la corona cerrada, usada por primera vez en el reinado de Francisco I[5], rodeadas con el collar de la orden de San Miguel, mostrando al San Miguel derrotando al dragón con un gran tamaño, cuyo uso conocemos en otras encuadernaciones de este monarca[6], y que es el mismo diseño que vemos en la encuadernación de Chantilly, como podemos ver a continuación junto a la que nos ofrece Guigard.

Pero ahora vienen los problemas, tanto por la fecha de impresión del libro, como por los encuadernadores, y la imagen de las "armas reales", hay que decir que este libro parece ser que fue encuadernado para Francisco I en sus últimos años de vida (1543-1547), pero al examinar en detalle el "escudo real", las famosas tres lises, vemos que se ha añadido una diferencia en él, un "bâton", que nos dice de forma inequívoca que las originales armas reales han sido "diferenciadas".

[5] Sobre este tema ver José María de FRANCISCO OLMOS, "El uso de la tipología monetaria como arma de propaganda en la lucha entre Carlos I y Francisco I", *Revista General de Información y Documentación*, 7/1 (1997), pp.369-370.

[6] Ver Joannis GUIGARD, *Nouvel Armorial du bibliophile, guide de l`amateur des Livres armoriés*, tomo I, París, 1890, pp.5-7, donde se muestra un modelo que lleva el mismo tipo de escudo con el gran collar de San Miguel, propiedad del barón Lucien Double.

En la heráldica de la Casa Real de Francia la diferencia de una banda de gules fue usada desde época medieval por los descendientes del hijo de San Luis, Roberto, conde de Clermont y señor de Borbón, cuyo título principal pronto fue el de Duques de Borbón, usándolo hasta la extinción de la familia en 1527.

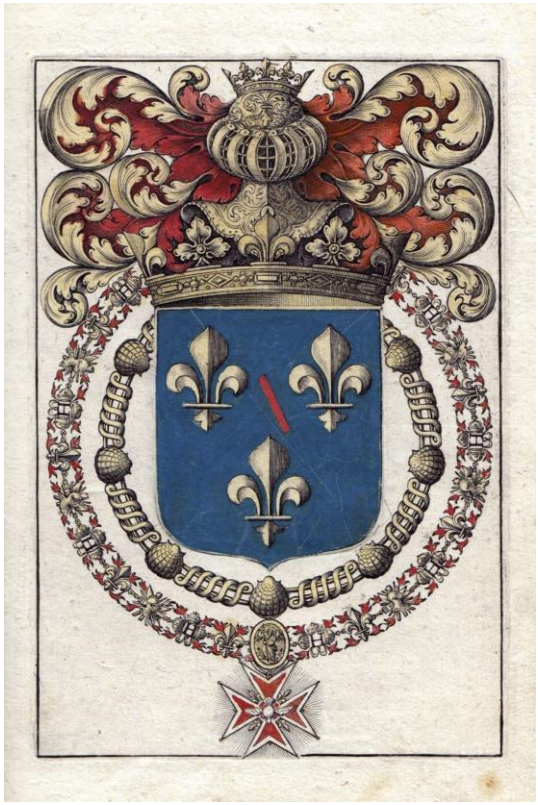


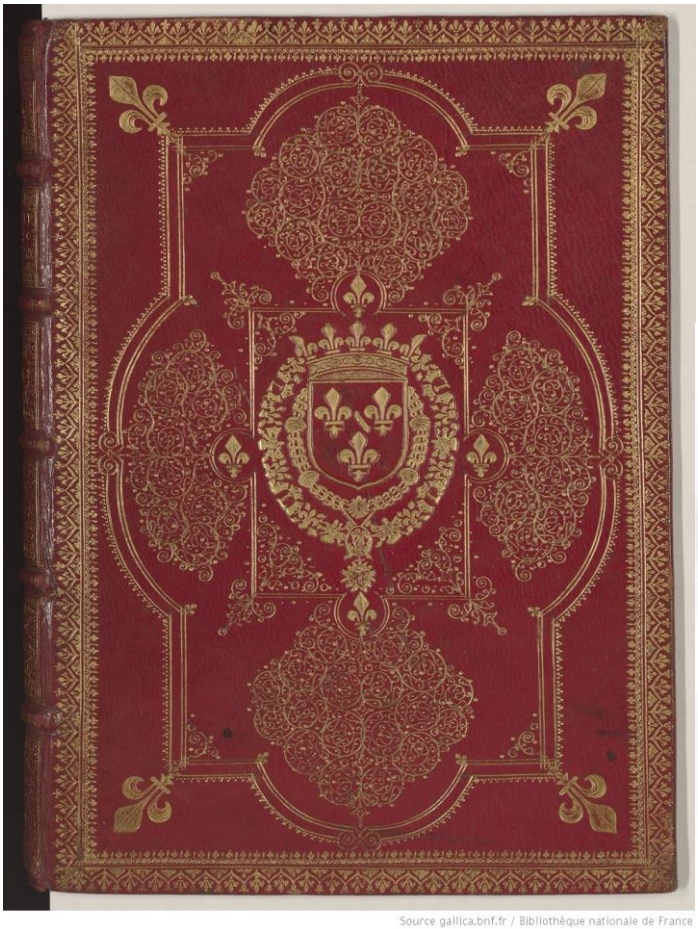
Desde 1527 estas armas las pasa a usar Carlos, duque de Vendôme desde 1514, como nuevo jefe de la rama de los Borbones, y a su muerte (1536) las hereda su primogénito, Antonio. El nuevo duque de Vendôme casó (1548) con Juana de Albret, hija y heredera de Enrique II, rey titular de Navarra, señor soberano de Béarn, conde de Foix, etc…, al que sucede en sus títulos y estados en 1555, el matrimonio acuñará conjuntamente moneda como soberanos de Navarra y de Béarn, siempre utilizando la corona abierta en sus emisiones. En las siguientes imágenes vemos un ejemplo de encuadernaciones con las armas de los Vendôme (ya usando como diferencia el bastón en vez de la banda) y un jetón a nombre del duque Antonio.

A la muerte de Antonio (1562) esta brisura la utilizará su heredero, Enrique, que tras la muerte de su madre (1572) será más conocido como de Navarra, o de Béarn, y que como primer príncipe de la sangre heredará el trono francés tras la muerte de

Enrique III (1589), aunque dada su condición de protestante no fue aceptado de forma inmediata, de hecho La Liga católica proclamó rey a su tío, Carlos, Cardenal de Borbón (1589-1590), pero tras su abjuración y vuelta al catolicismo pudo tomar posesión de su herencia como Enrique IV, rey de Francia y de Navarra. A continuación, vemos unas monedas acuñadas como señor de Béarn y Rey de Navarra (1573) donde se ven sus armas paternas en el tercer cuartel, junto a las de Navarra y Béarn, además del uso de la corona cerrada como monarca de Navarra.

Con su subida al trono francés (1589) pasó a usar las armas plenas de Francia (aunque en muchas ocasiones partidas con las de Navarra), y las que usaba hasta entonces como duque de Vendôme pasaron a los descendientes de su tío, Luis, Príncipe de Condé (m.1569). Su hijo y sucesor, Enrique I, murió en 1588 dejando un hijo póstumo, Enrique II (1588-1646), que será el primero en usar estas nuevas armas, siendo considerado como primer príncipe de la sangre (decreto de 17 de noviembre de 1595), siendo las propias de sus descendientes hasta su extinción en 1830. A continuación, vemos unas imágenes de las nuevas armas de los Condé.





Source gallica.bnf.fr / Bibliothèque nationale de France

Con todo lo dicho anteriormente hemos identificado que la diferencia que aparece en las armas reales pudo pertenecer a los Borbón-Vendôme, Antonio o su hijo Enrique (futuro rey Enrique IV), o bien a los Borbón-Condé a partir de 1589.

El problema ahora es intentar explicar el porqué de este diseño, que heráldicamente es incompatible en sí mismo, ya que la corona real cerrada sólo puede ser usada por el rey de Francia, pero como las armas del escudo muestran una diferencia perteneciente a una rama de la Casa Real se han convertido en la práctica en una usurpación de los emblemas exclusivos del monarca.

Algunas hipótesis sobre un posible traspaso de propiedad a los Borbón-Vendôme pueden ser las siguientes. Pudo ocurrir que este libro fuera regalado por el rey de Francia, Enrique II, a Antonio de Borbón con motivo de su matrimonio con su prima hermana, Juana de Albret (1548), ya que esta era hija de Margarita (m.1549), hermana de su padre, el rey Francisco I. O bien con motivo de la boda del futuro Enrique IV con Margarita (1572), hija de Enrique II y hermana de los últimos monarcas de la Casa de Valois, ya que el rey Carlos IX y su madre Catalina de Médicis tenían gran interés en celebrar el matrimonio con el líder de los protestantes franceses y príncipe de la sangre. Pero aunque esto fuera así, no tendría ningún sentido modificar las armas reales de la encuadernación añadiendo la diferencia de los Vendôme, porque aunque quisieran poner en ella su marca de propiedad desvirtuaban el conjunto heráldico y usurpaban los símbolos reales en unos momentos de especial tensión en Francia.

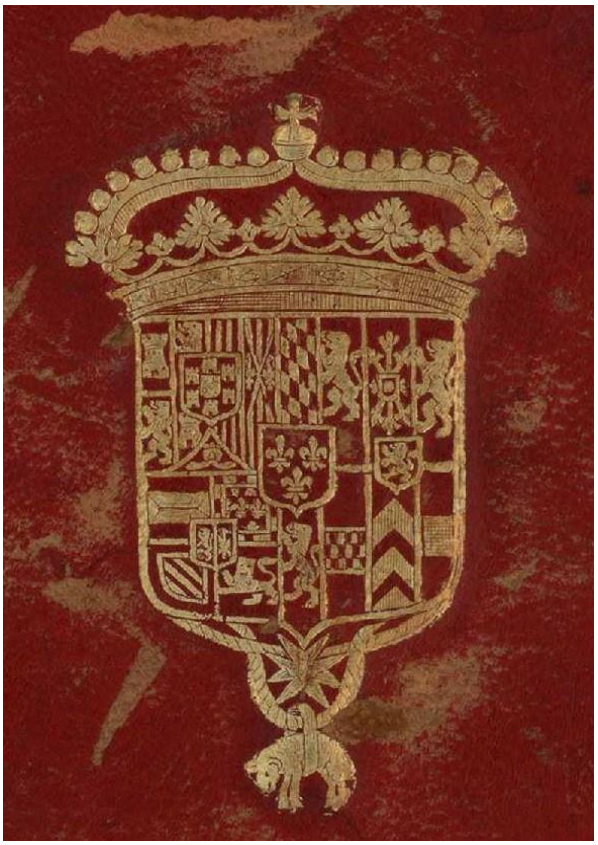
La otra opción para explicar esta encuadernación, es que basándose en las encuadernaciones reales que hemos visto no fuera hecha para el rey de Francia, único en poder usar las armas plenas y la corona cerrada, sino directamente para los Vendôme con posterioridad a 1555, fecha en que se convierten, merced a la herencia de Juana de Albret, en reyes titulares de Navarra y señores soberanos de Béarn, de hecho las monedas acuñadas por la reina Juana III como señora de Béarn a partir de 1562 llevan sobre sus armas la corona cerrada, como vemos en esta pieza áurea.

Pero además debemos destacar la similitud del reverso de la moneda anterior con los adornos que aparecen en la encuadernación que estamos comentado, lo cual podría indicar algún tipo de relación entre la propietaria de la moneda bearnesa, la reina Juana de Navarra, y esta encuadernación, que tal vez pudo encargar para su hijo y heredero, Enrique, duque de Vendôme tras la muerte de su padre (1562), que fue hecho caballero de la orden de San Miguel ese mismo año, lo cual explicaría el diseño que estamos comentando, al que se uniría la corona cerrada en su calidad de heredero del trono navarro. En contra de esta hipótesis es la no inclusión de las armas de Navarra y Béarn en el diseño, que sí aparecen en las monedas que realizó tras la muerte de su madre y hemos visto anteriormente, y que sabemos que utilizó de forma habitual. Esta hipótesis sería más verosímil si se pudiera confirmar que la encuadernación no ha sido alterada y el bastón de los Vendôme pertenece a la estructura original de la misma.

En el caso de que el libro hubiera pertenecido a las colecciones reales de los Valois hasta el cambio de dinastía (1589), el cambio de propiedad sería a los Borbón-Condé, que lo podrían haber recibido de los monarcas en algún momento del siglo XVII, aunque no podemos precisar más. En cualquier caso, la vía de investigación principal sería buscar en los diversos inventarios de libros de las personas citadas en estas líneas la aparición de este ejemplar, que no sabemos cómo terminó en la colección de Armand Cigogne, probablemente durante la Revolución pasó por diversos manos hasta terminar en el mercado. Eso sí, su ubicación actual en la biblioteca del castillo de Chantilly (XXII-BIS-A-005) es de destacar, ya que gracias a su adquisición por el duque de Aumale ha terminado en la que fue residencia principal de los Borbón-Condé, que pudieron ser sus anteriores propietarios[7]. Quiero agradecer de forma especial a Irene López Pazo que me informara de la existencia de esta interesante encuadernación y de su ubicación actual, sin cuya ayuda no se podría haber hecho este trabajo.

[7] Sobre la actual biblioteca de Chantilly y el papel del duque de Aumale en su recuperación ver histoire-bibliophilie.blogspot.com/2013/07/les-peregrinations-bibliophiliques-du.html

La siguiente encuadernación se encuentra en la BNE y son los cuatro tomos de la obra de Antoine Augustin Bruzen de la Martinière, *Le grand dictionnaire géographique et critique*, La Haya-Amsterdam-Rotterdam, 1726. Que muestra las armas de la reina viuda Mariana de Neoburgo, aunque con unos añadidos interesantes.



Mariana de Neoburgo (1667-1740) era hija de Felipe Guillermo, conde palatino de Neuburg (1653), duque de Neuburg (1666), duque de Juliers y Berg (1653-1679) y Elector Palatino (1685), y su esposa Isabel Amalia de Hesse-Darmstadt, cuyas hijas se casaron con los principales soberanos de Europa[8], y fue la segunda esposa de Carlos II, con quien se casó por poderes el 28 de agosto de 1689, y en persona el 14 de mayo de 1690[9]. Como conmemoración de este enlace la ciudad de Gante (SPQG) ordenó hacer

[8] Más datos sobre este tema en José María de FRANCISCO OLMOS: "Felipe Guillermo de Neoburgo. El primer suegro de Europa. Esplendor y extinción de la casa de Neoburgo", en *Emblemata. Revista Aragonesa de Emblemática*, nº 24 (2018), pp. 97-126.

[9] Este matrimonio, teniendo en cuenta los anteriores de los monarcas hispanos de la Casa de Austria, podría parecer de menor categoría, por eso don Luis de Salazar y Castro va a escribir una obra demostrando lo acertado de la elección, bajo el título *Reflexión histórica sobre los matrimonios de las Casas de Austria y Baviera que consagra a la católica majestad de nuestro grande y piadoso rey, don Luis de Salazar y Castro, su cronista mayor, caballero de la Orden de Calatrava por mano del excelentísimo señor duque del Infantado, de Pastrana, Lerma, etc*. La obra será entregada al monarca por don Gregorio María Domingo de Silva Mendoza Sandoval de la Vega y Luna, duque del Infantado, sumiller de corps de S. M. y su montero mayor, siendo publicada en Madrid, en la Imprenta Real, por Mateo de Llanos y Guzmán, año de 1689.

esta medalla (obra de Philippe Rottier), donde aparecen las grandes armas de ambos contrayentes junto a las de la ciudad de Gante.

Carlos II lleva las grandes armas de la monarquía española según el modelo de la *Pragmática de la Nueva Estampa* de 1566, pero con el añadido desde 1580 del escusón de Portugal. Este fue suprimido de la composición heráldica tras el reconocimiento de la independencia de este reino, precisamente durante la minoría de edad de Carlos II (Paz de Lisboa de 13 de febrero de 1668), pero en algunos soportes se siguió manteniendo hasta la muerte del monarca[10], como veremos en alguna de las encuadernaciones de la reina Mariana. Junto al escudo de Carlos II aparece el de la reina, el propio de la Casa del Palatinado, cuyas grandes armas muestran las de Baviera, Juliers, Cleves, Berg, Veldenz, La Marck, Ravensberg y Moers, sobre el todo el Palatinado del Rhin, que resumidas quedan en un cuartelado del Palatinado del Rhin y Baviera.

[10] Dada la nueva situación política, las autoridades portuguesas protestaron por el mantenimiento de las armas y titulación portuguesa en las monedas y documentos castellanos, por lo que por real decreto circular de 12 de noviembre de 1683, comunicado a todas las casas de moneda, se decía que en las nuevas acuñaciones "no se pusiesen entre las armas de su majestad las de la Corona de Portugal" (Tomás Dasí, *Estudio de los reales de a ocho*. Valencia, 1950 tomo II, p.194, citado en apéndice, documento 981). Esta disposición se reiteró en una orden remitida al presidente del Consejo de Castilla el 15 de julio de 1685, donde se decía que "estando resuelto que para que los portugueses no tengan motivo de reparo ni queja se quiten del escudo de mis armas las de aquella Corona, y no se pongan en la nueva moneda segoviana que se está labrando, y que se prevenga a las chancillerías y audiencias de estos reinos que en los instrumentos públicos no se nombre el título de rey de Portugal, mando que se repitan estas órdenes para su observancia, y que lo mismo se ejecute en las impresiones que se siguieren, así en esta corte como en las demás partes del reino" (Antonio CÁNOVAS DEL CASTILLO, *Estudios del reinado de Felipe IV*. Madrid, 1888. Pp. 382-383, y Fernando GARCÍA-MERCADAL, *Los títulos y la heráldica de los reyes de España,* Barcelona, 1995, p.153). Esta orden fue generalmente aceptada, pero en algunas acuñaciones de ocho escudos de la ceca de Sevilla siguieron apareciendo las armas de Portugal prácticamente hasta el final del reinado de Carlos II, y también en acuñaciones de las posesiones italianas, por lo cual no es extraño encontrar escudos de Carlos II del final de su reinado que todavía llevaran el escusón de Portugal.

Como reina viuda tenemos una encuadernación de la Reina Mariana en la BNE, realizada para la obra *La Vie de la vénérable Mère Marguerite-Marie, religieuse de la Visitation Sainte Marie du monastère de Paray-le-Monial en Charolais, morte en odeur de sainteté en 1690* (Paris, chez la Vve Mazières et J.-B. Garnier, 1729), donde los escudos de ambos esposos aparecen separados, pero unidos bajo la corona real y rodeados por los lazos que indican el estado de viuda de doña Mariana[11]. En los ángulos se estampa el monograma (MA enlazadas y coronadas) de la reina. Recordemos que su posición tras la muerte de Carlos II y el cambio de dinastía fue muy complicada pero mejoró bastante tras el segundo matrimonio del rey Felipe V con su sobrina, Isabel de Farnesio, quien consiguió que su ya anciana tía volviera a la corte y se le diera la consideración y rentas que se le debían como reina viuda[12].

[11] Los textos heráldicos tradicionales, como el del Marqués de Avilés, *Ciencia heroica, reducida a las leyes heráldicas del blasón*, Madrid, Joaquín Ibarra, 1780, libro II, pp. 96-98, nos dicen que las viudas usaban cordones de seda blanca y negra, anudados o entrelazados en cuatro partes, atados a los círculos de las coronas y rodeando el escudo enteramente, haciendo referencia a que la primera que inició esta costumbre fue Ana de Bretaña, que a la muerte de su primer marido, el rey Carlos VIII de Francia, comenzó a llevar, como muestra del amor que le tuvo y que conservó toda su vida, unos cordones liados y atados a su cintura en la forma que los llevan los religiosos de San Francisco. También los puso rodeando sus escudos, añadiendo que esta costumbre se mantuvo sin interrupción en Francia, como puede verse en los escudos de la reina Ana de Austria cuando quedó viuda de Luis XIII, extendiéndose luego a otros países.

[12] En su testamento, Carlos II ordena que se le restituya su dote (100.000 florines) y se le pagase todo a lo que el monarca se hubiese obligado, y además que se le dieran durante todos sus años de vida 400.000 ducados anuales para sus alimentos (cláusula 35); además le dejaba todas las joyas, bienes y alhajas no vinculadas, así como la jurisdicción y el gobierno de la ciudad de los reinos de España donde quisiese residir (cláusula 36). Felipe V le ordenó abandonar Madrid antes de que él entrara en la ciudad formalmente, por lo cual se retiró a Toledo, donde recibió con placer a su sobrino, el archiduque Carlos (hijo de su hermana Leonor), cuando sus tropas ocuparon la ciudad (1706). Este hecho hizo que Felipe V ordenara su destierro a Bayona, donde pasó los siguientes 32 años. En 1739 pudo regresar a la corte gracias a la influencia de la nueva reina, su sobrina (hija de su hermana Dorotea Sofía), y terminó instalándose en Guadalajara, en el Palacio del Infantado, donde murió en 1740.

A continuación vemos la encuadernación que estamos comentando, donde se muestra la heráldica de la reina con las armas abreviadas del Palatinado y Baviera.

Las armas de los esposos, con las de la reina abreviadas (como en la encuadernación anterior), o bien con las grandes armas (como en la medalla comentada) y las que aparecen en este grabado[13], son las que podíamos esperar, las "canónicas", salvo el error de grabado en las hispánicas, que se encuentran invertidas.

[13] Memoria de Madrid, "Mariana, D.G. Hispaniae / et Indiarum Regina, / nata Principissa Neoburgensis. / ex Formis Nicolai Visscher Cum Privil: ordin: General: Belü Faederati P.a. Gunst Schulpsit" (1724) www.memoriademadrid.es/buscador.php?accion=VerFicha&id=14379

Ahora bien, el escudo de la encuadernación de la obra cartográfica, tiene unos añadidos heráldicos que llaman poderosamente la atención y que son los propios de la nueva dinastía, el escusón de Borbón-Anjou colocado en el centro de la composición y la Cruz de la orden del Espíritu Santo rodeando al escudo junto al tradicional toisón[14], como vemos en esta moneda sevillana de 1704, en el papel sellado y los sellos.

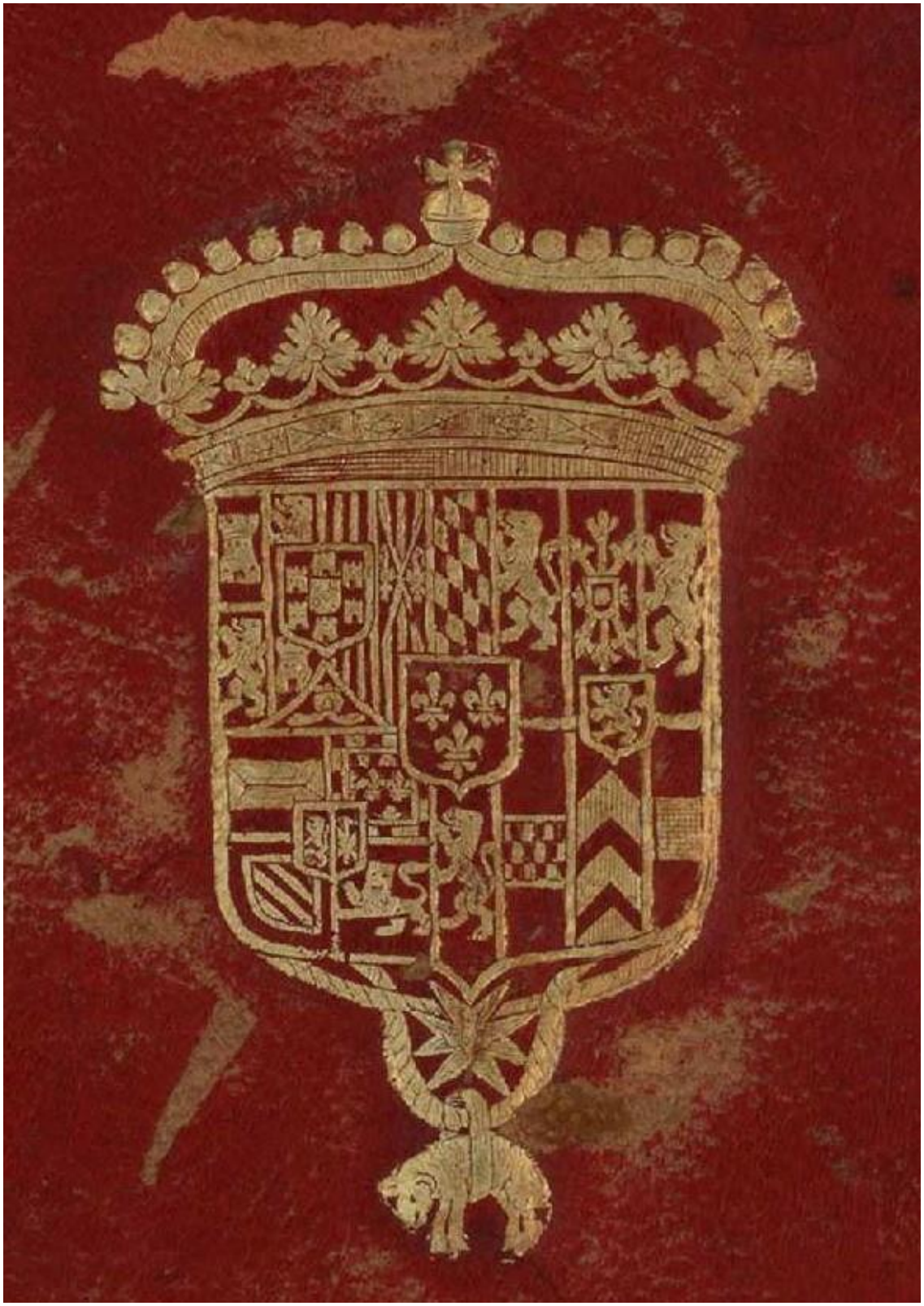
Estas eran ahora las nuevas Grandes Armas de la Monarquía Hispánica, que además de en los soportes oficiales (monedas, papel sellado o sellos) las podemos encontrar en otros soportes, como por ejemplo en distintas encuadernaciones reales realizadas para el nuevo monarca, en este caso mostramos la que se encuentra en la

[14] Sobre la creación de las armas de Felipe V ver Faustino MENÉNDEZ-PIDAL DE NAVASCUÉS, "El Escudo", en *Símbolos de España*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2000, pp. 200-206.

Biblioteca municipal de Lyon, en la traducción francesa de dos obras de Tácito (la Germanie ou les Moeurs des Germains y la Vie d`Agricola), Lyon, 1706.

Con estas consideraciones creemos que la encuadernación que estamos comentando de la reina Mariana de Neoburgo no hace sino "adecuar" o "actualizar" sus armas a la nueva realidad política, es decir, ella es la reina viuda de España, y como tal decide colocar en ellas las novedades introducidas por el nuevo monarca, aunque con algunos matices. El escusón de Borbón-Anjou no se coloca sobre las armas hispánicas, que hubiera sido lo lógico, que mantienen el diseño antiguo, incluido el escusón de Portugal, sino que va a aparecer sobre la totalidad del conjunto heráldico, lo que le da una mayor relevancia; y por otra parte coloca la Cruz de la orden del Espíritu Santo sobre el Toisón, en la misma posición que en las monedas y sellos, aunque se han sustituido los collares de ambas órdenes por unos simples cordones.

Todo lo cual hace necesario dar una explicación a este inusual diseño heráldico, que es sin duda una pieza única.



Para terminar un último comentario. Este diseño que parecía único, ha aparecido de forma extraordinariamente semejante en un exlibris perteneciente a una colección privada extranjera, que añade a las armas comentadas una leyenda: "Del Rey de España", que llama poderosamente la atención, ya que las armas pertenecen sin duda a la Reina Mariana de Neoburgo con los añadidos antes comentados, por una parte el escusón Borbón-Anjou y por otra las órdenes, que en este caso llevan sus dos collares completos, como hemos visto en monedas y sellos, destacando el gran tamaño de la Cruz del Espíritu Santo[15]. Tal vez la leyenda esté indicando el paso de alguno de los ejemplares de la Reina Mariana de Neoburgo a poder de Felipe V, y que quedaron marcados como tales con el añadido de este exlibris, pero es sólo una hipótesis.

[15] Quiero agradecer a Carlos Vera Carrasco y a Marta Vizcaíno Ruiz la información sobre la existencia de esta interesante encuadernación, y a Asunción Miralles del Imperial y Pasqual del Pobil la noticia de la existencia de este exlibris.